

## Escuelas católicas en los EE.UU.: algunos datos

Hasta el presente, en los EE. UU. el Gobierno Federal no ha prestado ayuda directa a la educación, sea pública o privada, primaria, secundaria o universitaria. El "ministerio de educación" es ante todo un archivo y una oficina de estadística. El *Office of Health, Education and Welfare*, como se llama, es de creación más bien reciente. La educación hasta ahora ha dependido financiera y administrativamente de los Estados y Municipalidades (*Counties*). Esto no implica la ausencia de ayudas indirectas, principalmente en el nivel universitario. Los Ministerios de Defensa y Agricultura financian buena parte de las investigaciones científicas en los

\* Las cifras que aparecen en estas páginas están tomadas de Neil McCluskey, S. J., "Catholic Education in the United States", en *CATHOLIC EDUCATION* pp. 30-39, Londres, 1960, The Catholic Education Council for England and Wales. La única excepción queda indicada en la nota 2.

grandes centros docentes; los veteranos de la Segunda Guerra Mundial y de Corea reciben un subsidio para proseguir estudios superiores en la institución de su preferencia (*G. I. Bill of Rights*); se facilitan préstamos a largo plazo (*soft loans*) para construcción. En el nivel primario y secundario el Gobierno Federal provee leche y almuerzo escolar, y después de la conmoción causada por el Sputnik, financia cursos especiales para profesores de ciencias, matemáticas y lenguas extranjeras (*Science and Education Act*); además, los establecimientos escolares están liberados de impuestos federales. Las instituciones privadas han recibido los beneficios de cada una de estas leyes.

Con la presente Administración, sin embargo, la situación ha cambiado. Primero, el Gobierno Federal estima necesario colocar una fuerte inyección financiera en los niveles primario y secundario: 2.298 millones de dólares en los próximos tres años, lo que equivale a un 3% del presupuesto total de los establecimientos así beneficiados.<sup>2</sup> Segundo, estos establecimientos serían exclusivamente las escuelas públicas.

Frente a esta situación resulta interesante echar una ojeada a las escuelas primarias y secundarias de la Iglesia Católica en los EE. UU.

### Corta historia.

La primera escuela católica en las 13 colonias que formarían un día la Unión fue establecida en St. Mary's City, Maryland, probablemente en 1640. Servía a los colonos católicos que acompañaron a Lord Baltimore y era regentada por dos Jesuitas. Su vida fue corta debido a la persecución. Ya en la época de la Independencia, Pensilvania contaba 15 escuelas católicas fundadas por los colonos alemanes. Con el siglo XIX llegan las grandes inmigraciones irlandesas y centro-europeas: en 1820 los católicos suman 195.000; en 1840, 633.000; en 1880 son aproximadamente 6.000.000. En esta época se agregan grandes cuotas de italianos, y después de la Segunda Guerra, el contingente portorriqueño (700 mil). Hoy día un cálculo prudente (demasiado) da 42.000.000 de católicos, es decir el 25% de la población total.

A comienzos de siglo las escuelas católicas (primarias y secundarias) enrolaban 854.523 alumnos, es decir un 5% de la población total a esos niveles. En el nivel universitario, las cifras católicas eran insignificantes. Hoy día la Iglesia educa el 14% de la población escolar primaria y secundaria y el 10% de la universitaria.

### Organización general.

Una escuela católica es un centro de enseñanza primaria o secundaria autorizado canónicamente y reconocido por el Obispo de la región en que se encuentra. Pueden ser de iniciativa diocesana, parroquial, o simplemente de un grupo de personas privadas, sean religiosas sean seculares. El número de escuelas dirigidas por seculares en los EE. UU. es mínimo. Las escuelas primarias son generalmente

<sup>2</sup> THE TIMES EDUCATIONAL SUPPLEMENT, Londres, Febr. 17, 1961, p. 510.

de iniciativa parroquial y las secundarias, de iniciativa diocesana y privada. Los colegios privados tienden a mantenerse económica y administrativamente independientes. Los centros parroquiales y diocesanos se integran cada vez más en "sistemas diocesanos" bajo la dirección de un "superintendente" de educación nombrado por el Obispo. El grado de integración depende de las diócesis: pero tiende en general a acentuarse; poco a poco se uniformizan la distribución del año escolar, los programas —en especial los de religión, los textos, las actividades deportivas. La oficina del "superintendente" recibe consultas y aconseja en materias legales, edificación, trato con organismos oficiales, establecimiento de nuevos centros. En algún caso ofrece servicios médicos y de orientación profesional.

A este sistema diocesano se refiere la expresión **parochial schools**. En estas escuelas la pensión es más baja o simplemente no existe, se prestan los textos de estudio y otras facilidades. Todos los católicos contribuyen a su mantención. Los colegios privados, en cambio, pertenecen a las congregaciones religiosas y se mantienen exclusivamente con las pensiones y ayudas de bienhechores; entre los últimos se cuentan frecuentemente los Obispos Diocesanos. El actual Cardenal Cushing, Arzobispo de Boston, es un ejemplo notable en este sentido. Resulta así que, paralelo al sistema de educación pública, universal, gratuito y centralizado (por lo menos en las grandes ciudades), se ha formado un sistema católico que también tiende a educar a todos los niños católicos, con una pensión mínima, y coordinado en cada diócesis por una oficina central bajo la autoridad episcopal. Cuando surge el problema de la ayuda oficial, los católicos norteamericanos piensan principalmente (aunque no en forma exclusiva) en este tipo de escuela.

En el plano nacional todos los centros parroquiales, diocesanos y privados, primarios, secundarios y universitarios forman la **National Catholic Education Association** (N. C. E. A.). Este organismo, presidido por un Obispo, reúne y publica datos sobre la educación católica en el país, recibe consultas y organiza los grandes congresos anuales de la asociación. La N. C. E. A. colabora estrechamente con el Departamento de Educación de la **National Catholic Welfare Conference** (N. C. W. C.) de la Jerarquía de los EE. UU. Esta oficina se ocupa de los problemas legales y de la política educacional católica en general.

#### Educación primaria.

En las 140 diócesis de los 50 Estados de la Unión hay cerca de 16.500 parroquias. De éstas, 10.278 mantienen un **Grammar School** o escuela primaria (6-14 años). Al párroco le incumbe el deber de planear, construir y mantener su escuela (o escuelas), de reclutar el personal docente y cuidar de la enseñanza de la religión. No se inmiscuye, sin embargo, en la dirección de los estudios y disciplina interna del establecimiento, aunque, por razón de su cargo pastoral él es ordinariamente la cabeza canónica y legal de la escuela.

La dirección y enseñanza en estas escuelas ha estado tradicionalmente en manos de las religiosas.

Las superiores mayores establecen contratos con las parroquias y asignan el personal. Si abarcamos los tres niveles educacionales nos encontramos con 377 congregaciones y cerca de 100.000 religiosas ocupadas en la tarea de enseñar. Un católico norteamericano difícilmente habla de su infancia sin recordar (con simpatía) a alguna religiosa de su escuela parroquial. Años atrás las religiosas se formaban en el trabajo mismo. Hoy día obtienen títulos adecuados, se mantienen al corriente en sus materias, y se hacen presentes en toda clase de congresos.

El tamaño de las escuelas parroquiales varía entre 100 y 1500 alumnos. Son mixtas y tienen de-



recho a asistir a ellas todos los niños de la parroquia. Hay además 407 escuelas primarias privadas y 200 otras instituciones a este nivel, muchas de ellas internados, con un total de más o menos 100.000 alumnos. El total de alumnos enrolados en todas las escuelas primarias católicas durante el año escolar 1959-60 fue de 4.262.100. Esto significa el 50% de la población católica entre 6 y 14 años.

#### Educación secundaria.

Hay dos tipos de **High-Schools** o colegios secundarios (14 a 18 años), "académicos" y "comprehensivos". Los académicos preparan directamente para la universidad; los "comprehensivos" o colegios secundarios corrientes, además de tener programas de tipo "académico", ofrecen también cursos comerciales, técnicos o simplemente de cultura general. Los alumnos "terminan" allí su educación. La proporción de colegios "académicos" es más alta en el sector católico que en el público. Siguen generalmente las tradiciones pedagógicas de las órdenes religiosas que los regentan. Buena parte de estos colegios caen dentro de la categoría **College Preparatory** (colegios selectos) y están a la altura de los mejores entre sus congéneres, ya sean públicos (en los barrios residenciales), ya sea privados no-católicos. Los colegios católicos, sin embargo, tienden

a ser más tradicionales en su disciplina y métodos pedagógicos (más latín y menos ciencias) que los colegios públicos; y, salvo rara excepción, no tienen el carácter aristocrático de los colegios privados católicos.

Los colegios "comprehensivos" son de iniciativa diocesana y suelen llamarse **Central Diocesan High Schools**. Aunque menos en proporción, su ritmo de crecimiento supera al de los colegios más académicos. En 1925 había 61 instituciones de este tipo, en 1959 pasaban de 400. La cifra es más elocuente si se considera que la capacidad media de estos nuevos colegios es de 500 a 1.000 alumnos, y que algunos llegan a 6.000, como el **Cardinal Dougherty**. En esto el sector católico sigue al sector público. Los grandes colegios "comprehensivos" son más económicos y se adaptan mejor a una población escolar con aptitudes y aspiraciones tan variadas. (Hay que tener presente que en los EE. UU. todos los niños reciben enseñanza secundaria). El gran tamaño crea naturalmente nuevos problemas pedagógicos.

Otra característica de algunos de estos colegios "comprehensivos" es la composición del cuerpo docente: además de profesores seculares, trabajan religiosos y religiosas pertenecientes a diversas congregaciones bajo la dirección de un sacerdote de la diócesis. El objeto es un empleo más efectivo del personal docente. Hasta ahora los resultados del experimento son muy satisfactorios.

Los datos de conjunto son los siguientes: en 1959-60 existían 2.349 colegios secundarios católicos con un total de 827.912 alumnos. Dos tercios eran parroquiales o diocesanos y un tercio pertenecía a congregaciones religiosas. Debido al corto número de alumnos, u otras razones, 1.240 eran coeducacionales o coinstruccionales, 758 de mujeres y 351 de varones.

#### **Crecimiento, profesorado y problema económico.**

El total de alumnos en escuelas primarias y universitarias católicas llegaba en 1959-60 a 5.090.012, aproximadamente el 14% de la población escolar del país. En las grandes ciudades del Noreste y Medio-Oeste la proporción con respecto a la población escolar total es mucho mayor (allí vive la mayoría de los católicos): Pittsburg, 42%; Buffalo, 40%; Philadelphia, 39%<sup>3</sup>; Chicago 34%; Milwaukee y Nueva Orleans, 33%; Boston, 30%; Nueva York 26%. Sin embargo, quedan 5.000.000 (la otra mitad) de niños católicos fuera de los colegios de la Iglesia. El problema es serio. El Congreso de 1959 de la N.C.E.A. mostró cuan divididas están las opiniones en cuanto a su solución. Unos proponen concentrarse en los cursos superiores y dejar los cuatro primeros cursos a las escuelas públicas; otros, prefieren dejar los cursos intermedios; otros estiman estas soluciones una claudicación y no abandonan el ideal de tener a la larga a todos los niños católicos en cole-

gios católicos. Los menos se preguntan si no convendría ocuparse más bien en enseñar religión a los alumnos en colegios públicos<sup>4</sup>.

Los que desean mantener y acelerar el ritmo de crecimiento de la educación católica deben considerar el problema del profesorado. Desde un comienzo hubo profesores laicos en las escuelas parroquiales. Su rol, sin embargo, era secundario, y la retribución, modesta. Ahora la situación ha cambiado rápidamente en cuanto al número y al rol que desempeñan, pero la retribución — por fuerza de las circunstancias — sigue siendo muy modesta. Entre 1946 y 1960 el número de maestros seculares en las escuelas primarias subió de 2.768 a 25.450, es decir nueve veces. Como resultado, la proporción es hoy día de 1 secolar por cada 3 religiosas. Ahora bien, si la proporción de niños en escuelas católicas y el número de vocaciones religiosas permanece constante, se estima que en 1971 la composición del cuerpo docente habrá cambiado de tal modo que los maestros seculares serán más numerosos que las religiosas (121.000 religiosas y 137.000 seculares). Como es claro, este problema tiene repercusiones económicas sumamente graves. Sabemos que de lejos el rubro más importante en el presupuesto de una institución educacional es el sueldo de profesores. Pues bien, en adelante no sólo habrá que pagar más profesores, sino que habrá de elevar los sueldos para atraer el número necesario de candidatos.

**Patricio CARIOLA B., S. J.**

<sup>3</sup> Cabe notar que el alto porcentaje en Buffalo y Philadelphia se debe en buena parte al esfuerzo de un hombre: el Cardenal John F. O'Hara, C.S.C. Como Arzobispo de Philadelphia, decía en 1956: "aquí todo católico entre 6 y 18 años puede asistir a un colegio católico". A él también debe Santiago el actual St. George's College.